

EL MUNDO

URGENTE

De Guindos no será presidente del Eurogrupo; Dijsselbloem repite en el cargo.
[\[http://www.elmundo.es/economia/2015/07/13/55a3e13846163ff0298b4596.html?cid=ULTHR22001&s_kw=urgente\]](http://www.elmundo.es/economia/2015/07/13/55a3e13846163ff0298b4596.html?cid=ULTHR22001&s_kw=urgente)

TIEMPO RECOBRADO

Malditos, sufrid el calor

PEDRO CUARTANGO

Actualizado: 13/07/2015 03:52 horas

24

13

Nunca he soportado el calor. Me desquicia, me vuelve loco. Cada mañana echo un vistazo a las predicciones con la esperanza de un cambio que no llega. Ayer el meteorólogo de TVE pronosticó que continuaremos al borde de los 40 grados durante toda la semana. Maldita sea.

El calor es un castigo inhumano porque no se puede combatir. Y en Madrid, desde finales de junio hasta los últimos días de agosto, es insopportable. Los que vivimos en esta ciudad tenemos la sensación de estar atrapados en una cárcel sin barrotes ni ventanas, de la que no es posible huir.

Desde hace un mes, me siento aplastado, sin energía, sin ganas de hacer nada. Incluso me cuesta concentrarme en los libros o en la música. Mi único deseo es que llegue la madrugada para disfrutar de esa brisa que ocasionalmente refresca los amaneceres madrileños.

Pero la noche pasada ha sido tan calurosa que tuve que abrir todas las ventanas del salón y tumbarme en el suelo para ver si conseguía zafarme de la opresión de este ambiente asfixiante. Hay que decir que no tengo aire acondicionado, lo que lamento todos los años cuando vienen estas fechas.

En este sentido, el calor no es democrático. Los ricos con piscina y refrigeración artificial lo pasan mejor que los pobres, hacinados en esas barriadas industriales donde no corre ni una brizna de aire fresco.

Benito Pérez Galdós contaba que **León Roch** tenía una casita en Chamartín donde veraneaba y disfrutaba de un clima más benigno. Eso era hace más de un siglo porque ahora el cambio climático ha convertido ese distrito en un infierno.

El único oasis soportable del barrio es el jardín de olivos que hay en la gran finca en la que vivía **Menéndez Pidal**, lugar donde en verano funciona un acogedor restaurante al aire libre en el que se puede cenar con velas.

Hay gente que les gusta la estación porque se puede disfrutar de los placeres de sentarse en una terraza, los días son más largos y la vida adquiere un carácter más sensual. A mí gusta el recogimiento del invierno, las tardes de lluvia y la vieja costumbre de leer en un sofá.

Yo creo que el calor ejerce una influencia maligna sobre los seres humanos y excita sus peores instintos. Lo estamos viendo estos días con una serie de crímenes pasionales que han azotado la España meridional. En cambio, en el Cantábrico y en Galicia, estos sucesos son raros.

La nefasta influencia del calor ha trastornado también a los políticos. Por ejemplo, a **Pablo Iglesias**, al que le ha dado un ataque de leninismo cuando ha visto que surgían otras siglas que podían hacerle la competencia. O a **Rajoy**, al que la regeneración de su partido le parece una cuestión más adecuada para el otoño.

Yo no sé lo que tiene el calor pero lo cierto es que vuelve locos a los hombres y a los héroes como le sucedió a **Heracles**, que disparó una flecha para acabar con Helios, el dios del sol, o a Icaro, que al huir de Minos fundió la cera de sus alas al acercarse al astro rey.

El calor es fiebre y pasión, nos hace perder la cabeza y nos empuja a la desmesura. Cualquier exceso es posible en estos días donde el cielo es nuestro enemigo más implacable. Que se acabe por fin esta maldición que nos condena a danzar cada verano en el infierno.

24

13